

Los cumpleaños de la dictadura

CRISTINA PERI ROSSI

El 27 de junio de 1973, las Fuerzas Conjuntas de Uruguay (denominación bajo la cual se engloba a las tres armas tradicionales) dieron un golpe de Estado que se había gestado con anterioridad, en el drástico deterioro de las instituciones, en la aplicación de la tortura, en el cierre de diarios, revistas y órganos de difusión de todo tipo. Con este golpe los militares uruguayos y el pequeño sector que los respalda (latifundistas y financieros) instauraron una de las dictaduras más rígidas, oscurantistas y sistematizadas de América del Sur, y una de las que para perdurar, ha debido implantar el terror como única forma de Gobierno. Pero Uruguay es un pequeño país, cuyo drama pocas veces accede a las páginas de la gran prensa internacional. Además, los militares que se han apoderado de todos los centros de poder no ofrecen un rostro visible, una máscara hierática como la de Pinochet o Videla: gobiernan desde una especie de anonimato; aun cuando están ocupados en su tarea diaria de torturar emplean seudónimos, alias; los militares uruguayos han querido que su dictadura sea oscura, que pase inadvertida en el foro internacional, aprovechando quizá la espectacularidad de otras.

Sin embargo, no lo han conseguido; la brutalidad de las cifras es harto conocida: en Uruguay, la cuarta parte de la población ha huido del país (el asesor económico del régimen, uno de los pocos civiles tolerados en el zoo militar, se ha opuesto al cierre de fronteras porque representa un alivio al desempleo; aun con un cuarto de la población fuera, Uruguay tiene un paro

del 13 por 100), el índice de inflación sigue siendo uno de los más altos del mundo (el salario real ha descendido el 50 por 100 de 1973 a 1978); más de 60.000 personas han sido torturadas en los últimos años, y uno de cada cuatrocientos ciudadanos está preso. En Uruguay existen varios campos de concentración y la tortura que emplea los métodos más brutales y también los más refinados (hay asesores nazis), se ha convertido en la pesadilla de todos los hogares: cualquiera puede ser víctima de ella.

El régimen uruguayo no es comparable al de Argentina o al de Chile; es menos espectacular, quizá, y también mucho más sistemático. No ha prohibido sólo la expresión y difusión de noticias, ideas, libros; ha prohibido también el lenguaje. Aplicando inconscientemente la noción de que el habla es una forma de apropiación de la realidad, la

dictadura uruguaya (antes y después del golpe) prohibió palabras. En efecto: en Uruguay, durante las fiestas del carnaval, un Decreto de las Fuerzas Conjuntas prohibía el uso de la palabra presupuesto, entre otras, y de la palabra aurora. (Temerosos del simbolismo de la expresión.)

Los cadáveres que aparecen a menudo flotando, terriblemente mutilados, en las orillas del Río de la Plata o en las costas de Rocha, reciben un curioso tratamiento periodístico: hombres a los cuales falta un pie, la mano y ya no tienen dientes, mujeres quemadas con cigarrillos y macabramente violadas son, para la prensa del régimen (la otra no existe), "misteriosas apariciones de cadáveres, víctimas de algún horrendo crimen en alta mar". Pero veamos quiénes son, para esa misma prensa, algunos de los uruguayos más ilustres. A propósito de Juan Carlos

Onetti, refugiado en Madrid (a quien en uno de los actos más torpes y delirantes la dictadura encarceló hace unos años), el diario burdamente oficialista *El País*, de Montevideo, informa, en una edición de mayo de 1978: "Escritor vastamente relacionado con los ambientes de izquierda, poco a poco fue tornando su snobismo en militancia (sic). Las conferencias, los escritos y la apología del mundo rojo que hace no dejan dudas del camino que transita el dematuralizado escritor". De Daniel Viglietti, el excelente músico y cantante, el mismo diario dice: "Destrozó la canción nativa, adaptándola a las órdenes comunistas. En el extranjero despotrica sin pudor alguno contra nuestro país, en festivales de la canción que ya caen en el ridículo, cosa que no preocupa a Rusia, interesada más en la letra que en el pentagrama".



Los militares uruguayos han querido que su dictadura sea oscura, que pase inadvertida en el foro internacional. Sin embargo, la opresión continúa allí tenaz y sistemática.

La dictadura militar uruguaya deja sin pasaporte, en el extranjero, de manera sistemática, a cualquier ciudadano que tenga fichado como opositor, en una de las represiones más antipáticas que se conocen, violatoria de todas las normas de jurisprudencia internacional a las cuales, hipócritamente, el régimen continúa adherido.

Los partidos políticos uruguayos en la oposición y en la clandestinidad, las organizaciones sindicales que han sido brutalmente reprimidas durante estos seis años y los uruguayos que están refugiados en el extranjero han lanzado una campaña internacional en pro de la amnistía total, que pasa por informar acerca de la situación del país. A modo de ejemplo, damos algunos datos:

— El éxodo económico y político en Uruguay equivaldría a que nueve millones de españoles abandonaran el país.

— Si bien el coste de la vida en Uruguay y en España es sensiblemente semejante, la inmensa mayoría de los uruguayos ganan entre 6.000 y 7.000 pesetas mensuales.

— El régimen de vida en los campos de concentración (o dicho de otro modo: el régimen de muerte) se caracteriza por la aparición de enfermedades que estaban erradicadas hace años, como la tuberculosis; a consecuencia de las torturas y de dejar a los prisioneros sin asistencia médica, muchos mueren de enfermedades curables o son liberados sólo para morir.

— En Uruguay hay niños desaparecidos, secuestrados por las Fuerzas Armadas o por grupos paralelos junto a sus padres, como hay niños nacidos en cuarteles y campos de concentración.

En este nuevo aniversario, junto a los horrores del régimen, es oportuno señalar también la resistencia arriesgada y heroica de quienes se juegan la vida oponiéndose a la dictadura como sea. ■

La edad instantánea

A DVIERTE Umberto Eco del revival de Dios y enumera los signos italianos de lo sagrado que desparman los medios de comunicación de masas. La prosodia histérica de Paloma Gómez Borrero gritando cada semana la última apoteosis papal, el éxito comercial de la industria del milenio dichoso, la sustitución del

discurso político por el escatológico, la adopción sin rubor del mito de los orígenes a modo de ideología profunda de los nacionalismos en ira, la vindicación del factor judío —racial y místico— como garantía de la verdad histórica, el redescubrimiento del Islam o la ocupación

física de los supermercados culturales con toda suerte de gadgets espirituales, desde los teosóficos hasta los macrobióticos pasando, naturalmente, por los telúricos, son algunos síntomas caseros del ruido del nuevo tronar divino que escuchan los cielos de las occidentales urbes.

Releo el párrafo anterior y la premonición que lo ha provocado, miro en el periódico de hoy la fotografía de Santiago Carrillo abrazando al obispo auxiliar de Madrid momentos después de que confesara —tal es el verbo— que a los comunistas les ha costado un gran esfuerzo autocrítico llegar a comprender que la religión ya no es el opio de los pueblos, escucho en la radio un reportaje sobre la irresistible moda entre la juventud de las acciones católicas, de las adoraciones nocturnas y de los cursillos de cristiandad, y entonces rezo a las altas instancias, esferas o lo que sea, para que me publiquen este par de folios el primer viernes de mes, no sea el diablo que me descuelgue de la sacralidad, de la actualidad.

Tenemos la risa helada, y por los suelos, los ateos de antaño porque los mitos que ingenuamente creíamos haber matado gozan de buena salud y ahora me doy cuenta de que el más moderno de mis personajes familiares es aquella tía terciaria dominicana y/o del Carmelo que todos tuvimos sentada en una mesa camilla con el rosario del padre Peyton rogando por el primer milagro tromboflebitico de la Historia.

Y que no me vengan los especialistas sutiles con distinguidos ni explicaciones sociológicas pendulares, que al menos en este país el revival de Dios, en cualquiera de sus personas gramaticales, no surge por crisis del

pensamiento laico, por el desencanto candoroso de una sociedad atea de dos generaciones, por teología negativa o por la acelerada secularización electrónica de las masas en el último decenio. En Italia, Francia o Estados Unidos los muchachos treintañeros tendrán nostalgia de lo sagrado por reacción geométrica, pero aquí no dio tiempo a esas simetrías

de salón porque la Biblia que en el colmo de la provocación filosófica blande Bernard Levy es la misma que usa mi terciaria en las novenas parroquiales, y el rollo de los neomilenarismos parece literalmente calcado de esos rollos místicos —es su precisa

terminología— que siguen impartiendo los curitas de los cursillos, y no existen escatologías más hermosas que las que se escuchan en los pulpitos y otras columnas, y no hay pizca de ironía en los éxtasis televisuales de Paloma Gómez Borrero, y miren lo que les digo: el Estado será todo lo aconsejable que la Constitución proclame, pero a los grandes personajes y símbolos estatales los veo yo frecuentar pública y regularmente los Santos Sacramentos o presidir las procesiones bien piadosos y endomingados.

Retorna lo sagrado sin haber pasado por la profanidad necesaria y divertida. Apenas escuchado el *Ite misa est*, en el pórtico mismo del templo, nos conminan los nuevos mercachifles a sentir nostalgia de la Misa de una. Se abrazan los obispos y los comunistas como si no estuviera por medio el muro nada invisible del aborto, del divorcio, de la enseñanza laica, del confesionalismo insoportable de la tele y del materialismo histórico y buena parte del dialéctico.

Explica este revival religioso Umberto Eco desde la perspectiva de una inédita sacralidad atea: religiosidad de la diferencia, del abismo, de la ausencia de centro en definitiva. Por ahí estamos a salvo, me parece, porque éste sigue siendo el reino de la indiferencia, de las multinacionales y de UCD. De todas las maneras y por si acaso, mañana mismo le envío al amigo italiano a mi tía la terciaria dominico-carmelitana para que la semiótica, que los caminos de la vanguardia son insondables y ahora se confunden con los del valle de lágrimas. ■

VAYA POR DIOS

JUAN CUETO ALAS